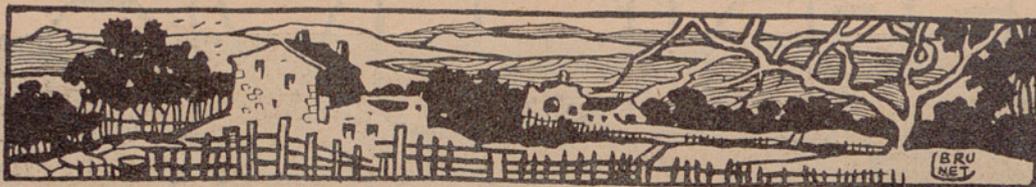




La despojada.—¡Ladrones, que me roban!
Los despojadores.—Calla, tonta; cuando se está en la miseria no se debe pensar más que en comer.



EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Publicó el *Heraldo*, muy mal traducidos por cierto, algunos fragmentos de un discurso de Puig y Cadafalch describiendo la impresión que le había producido el Congreso. Puig coloca al Parlamento español muy por debajo del Consistorio municipal barcelonés en punto á seriedad.

Esta opinión de Puig y Cadafalch ha sido tachada de irreverente por el *Heraldo* y ha molestado á los pudibundos vestales del fuego sagrado de la política centralista, y, sin embargo, hay que reconocer que Puig y Cadafalch ha traicionado esta vez su bien ganada fama de intransigente y exagerado. Se ha qu dado corto en esta ocasion el gran impulsivo.

En cuanto á seriedad, no cabe comparación. En cuanto á otras cosas lleva una ventaja inmensa esa pequeña olla de grillos de Barcelona sobre esta gran caldera de lagartos donde pretende encerrarse la más alta representación popular del país.

Zurdo de Olivares, pongo por caso, tiene infinitamente mejor sentido que todos los diputados de la mayoría, desde el vergonzante Gabrielito Maura hasta el desvergonzado Piniés. Galí sabe mucho más de asuntos de Marina que todos los individuos que forman la ponencia encargada de estudiar el presupuesto del ramo. Valentí Camp, con barba ó sin ella, está á mil codos por encima de Azorin, y respecto á seriedad, frente á esa turba de trompeteros en la que figuran seres como Villaviciosa de Asturias, Gurtubay y Pignatelli de Aragón, podríamos presentar la figura grave y circunspecta de nuestro venerable señor Mundi.

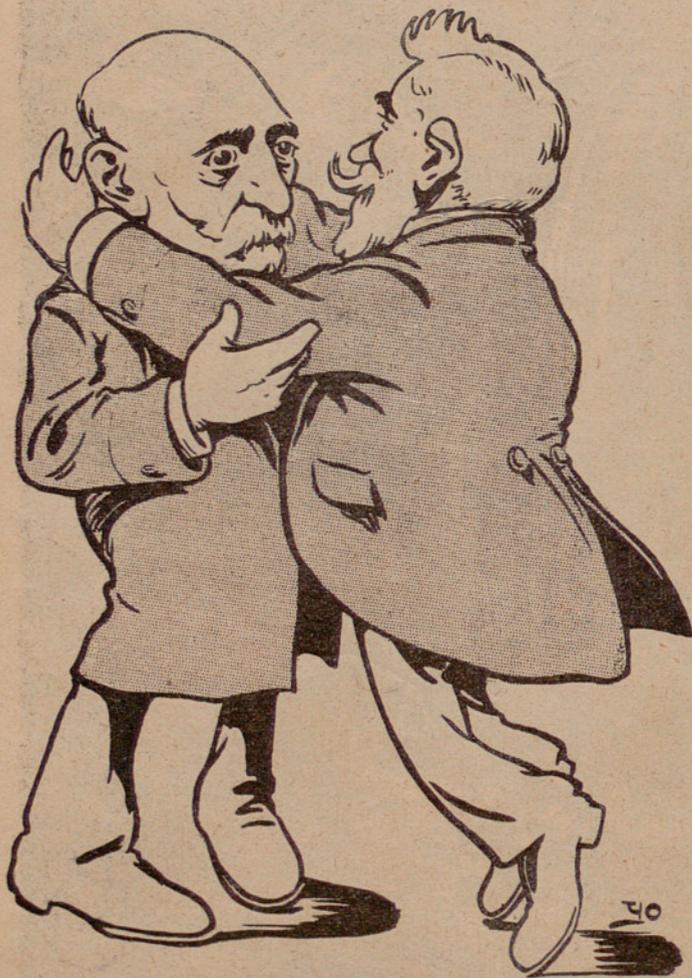
Pero huyamos de la odiosidad de las comparaciones personales y busquemos puntos de mira más abstractos.

Puig habló sólo de la falta de seriedad, y esto, con ser de gran importancia, no la tiene tanto como quiso dar á entender en su mal traducido discurso. La seriedad ya casi es uno de los muchos conceptos mandados retirar por falta de valor positivo. Se puede no ser serio y ser muy útil; hay bromistas que tienen cultura y talento. Los burros, tristes por lo general, tienen mala sombra y sólo sirven para engendrar calamidades.

Hoy lo que priva es el análisis, el estudio del fondo, la filosofía de las cosas. La ética...

La ética del Congreso español. ¿A qué podríamos compararla?... Algo que sea local, casero casi, al

El abrazo de Judas



—¡Mi querido Salmeron!
—¡Malo...! Me da el corazón que este hombre, con el abrazo, ó quiere darme un sablazo ó me pide compasion.

La inundación de Cornellá



Vista de la calle Mayor tomada cuando las aguas alcanzaron el nivel máximo

(Fotografía de E. Browne Debourg.)

alcance de todas las inteligencias, incluso aquellas que más temen la fatiga.

Imagínalos una peña de periodistas ó de cómicos en cualquier café. Una reunión de gentes unidas por el solo vínculo de identidad profesional, separadas moralmente por abismos de antipatía, de envidia, de odio á veces, en choque constante por las rivalidades y miserias que la lucha por la vida engendra entre los que han de desenvolverse en un círculo limitado donde la mezquindad de horizontes hace inevitable la competencia.

Todos se tratan como amigos, sienten la necesidad de verse, de sonreírse, de fingirse un interés y cariño que nadie siente y las frases de afecto se mezclan con ironías y reticencias mortificantes. La mano siempre dispuesta para repartir apretones. La lengua siempre preparada para hacer sangre.

Sólo hay breves momentos de acuerdo cuando se trata de hablar mal de un ausente... Todos tienen un prurito: el de aparecer más malos y despidados de lo que realmente son.

Esto son las tertulias del *buffet* del Congreso y del Senado, los corrillos de los pasillos, los corros del salón de conferencias, esos corros de que hablan con mística unción los reporteros y cuartilleros de las agencias.

El *buffet* y los pasillos son los bastidores del teatro. De vez en cuando suenan los tímbrs y ve-

reis cómo los grupos se disuelven y un tropel de hombres penetra en el escenario, que es el salón de sesiones. Es que va á efectuarse alguna votación y el director de escena ha llamado á los comparsas de la mayoría.

Votan y vuelven á salir para hablar mal del director de escena, para hablar mal de los compañeros, para morderse mutuamente sin respeto á nadie, sin piedad para nada.

Las primeras partes cuando salen á los bastidores se ven rodeadas por sus pequeñas cortes de partiquinos y abonados y aquí se ofende, aquí se ensalza, allí se difama, y de esta manera, entre chiste y risotada, entre cigarros y caramelos y entre copas y salivazos, se cumple la misión augusta de entretener al paciente caballo blanco que paga, calla y soporta.

Dentro, tres docenas de señores duermen, escriben cartas ó charlan en voz baja, mientras otro cuenta á gritos cosas que nadie escucha ni á ninguno importan, ni siquiera á los desdichados que arriba, en una tribuna que tiene trazas de gallinero, se están estrujando para ver las caras de los cómicos.

Cuando hay un debut, un estreno ó en la función interviene alguna de las primeras partes, entonces se anima la escena unos momentos, cesan las conversaciones y los que comen caramelos se abstienen de mascarlos.

Es preciso formar juicio; es decir, hacer acopio de vituallas para la comida de fieras del pasillo:

—¡Ha estado flojo!... ¡Ha estado bien... ¡Un buen discurso... ¡Ese hombre degenera!... ¡Ese hombre es un tfo!...

Es todo lo que del discurso se saca en sustancia. En lo que ha dicho nadie pára mientes. ¿Para qué y por qué, ni qué talta hace?

Temporadas ha habido —actualmente se atraviesa una de ellas— en que circunstancias extraordinarias dieron momentánea animación a la escena, invadida por elementos nuevos con vigores de innovación y bríos de revuelta; pero el conjunto no ha llegado a sufrir alteraciones.

Pasarán los solidarios sin dejar otra huella que el recuerdo de una gente quijotesca y rara que pretendió que Arlequin adoptase actitudes de tragedia. Pasarán y todo seguirá lo mismo si queda el teatro en pie y nadie acierta a pegarle fuego al viejo decorado.

Que lo diga, si no, un señor diputado ministerial, hombre sesudo, que admira la entereza de Maura y la moralidad de Lacierva.

Estábamos en conversación con dos ó tres representantes catalanes cuando se acercó á nuestro grupo, y al escuchar lo que hablábamos torció el gesto, se puso serio y en tono de amonestación cariñosa nos dijo:

—¡Pero ustedes son una gente imposible! Siempre hablando de política...

—¿Pues de qué quiere que hablemos en este lugar?...

—De todo menos de eso; de cualquier cosa que sea más crata... Hablen de...

Y hé aquí que, aun siendo yo poco escrupuloso y E. DILUVIO periódico de la manga ancha, no

podría decir, ni siquiera en sentido figurado, de qué es lo que quería que hablásemos aquel hombre sesudo que aplaude á Maura por su entereza y á Lacierva por su rigurosa moral.

TRIBOULET.

Madrid—Octubre.

CRÓNICA Á CUADROS

¡ESTAMPILLADORES!

Hay que dar otro *golpecito* al asunto de la venta al extranjero de las obras artísticas de los grandes maestros, y aun quizá fuera mejor que los golpes cayeran recios y repetidos sobre las espaldas de los vendedores, convirtiéndose en soberanas palizas, justo castigo á tamaña perversidad.

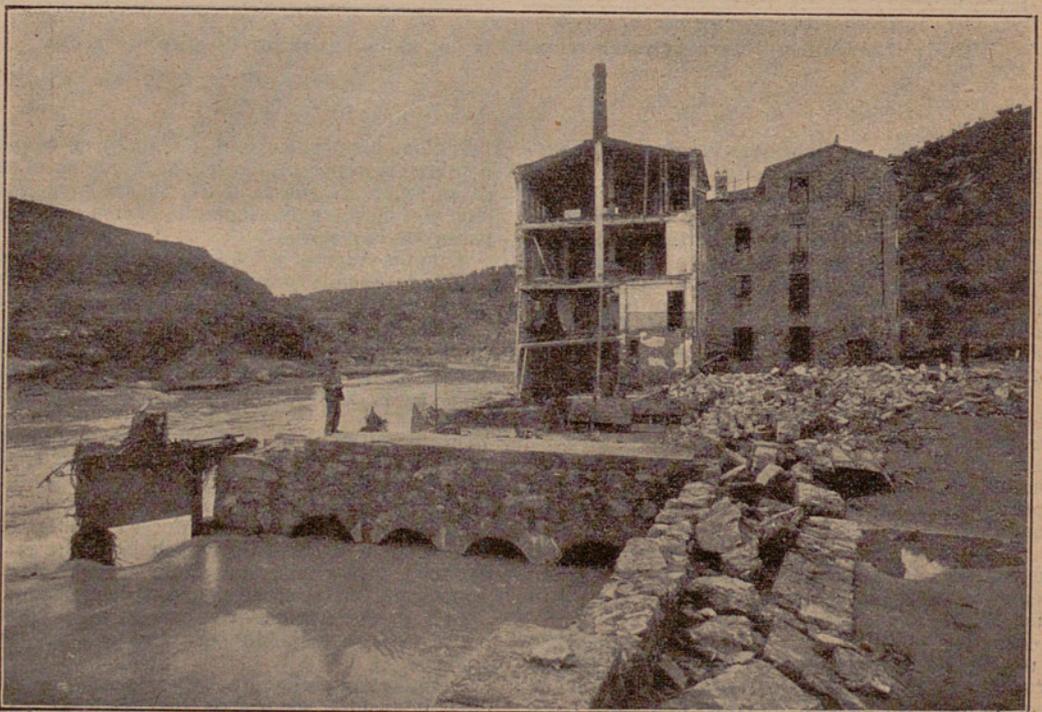
Es la triste actualidad artística la venta, de tapadillo, de dos cuadros de *El Greco* hecha por un señor conde en complicidad con varios curas, un automóvil y un Gobierno que no se entera, que si se entera no le importa y si le importa es muy poco.

Aristócrata y muy empingorotado era el italiano que vendió una virgen de Boticelli y procesado estuvo por ello y embargados fueron sus bienes hasta que el cuadro volvió á Italia.

—Es que por allá hay una ley debida á la iniciativa del radical Rossadi, y por acá—dicen los sabidores—ninguna prohibición existe que ponga á cubierto de próceres estampilladores el tesoro artístico de la nación...

Eso dicen los que no se enteran; pero buscando con buena voluntad no dejaría de encontrar:

La inundación de Manresa



Estragos producidos por las aguas en la fábrica de Vives y Figueras

(Fotografía de A. Merletti.)

La inundacion de Manresa



Restos del puente del ferrocarril de Manresa á Berga, que ha sido arrastrado por las aguas del río Cardoner

alguna real orden, aquí donde las hay para todo, hasta para que Barrio y Mier le dé á Vadillo con la badila, no dejaría, digo, de encontrarse el *precedente legal* para prohibir la exportacion artística, el crimen de lesa cultura nacional que cabildos y obispos, cordes y marqueses vienen cometiendo sin que nadie les vaya á la mano.

Yo no soy erudito ni tengo buena memoria; pero conozco algunas disposiciones legales sobre la materia, y entre ellas una á manera de real orden circular del conde de Floridablanca, el famoso ministro de Carlos III, de fecha 5 de Octubre de 1779, en que se recuerdan anteriores prohibiciones sobre la materia y se reiteran eficazmente en estos términos:

«A fin de impedir que desde hoy en adelante se saquen del Reyno para los extraños pinturas de mano de autores que ya no viven, me mandó el rey escribir al Asistent: de Sevilla, don Francisco Antonio Domezain, la carta cuyo contexto voy á copiar á V. S.

«Ha llegado á noticia del Rey, nuestro Señor, que algunos extranjeros compran en Sevilla todas las pinturas que pueden adquirir de Bartolomé Murillo y de otros célebres Pintores para extraerlas fuera del Reyno, descubierta ó subrepticamente, contra lo mandado por S. M. sobre el particular en vista del inveterado y pernicioso abuso que se experimentaba de sacar de España los estimables quadros originales que poseía la Nacion. El desdoro y detrimento que de ello resulta al concepto de instruccion y buen gusto de la misma motivaron aquella justa resolucion del rey, que próvida y generosamente promueve las Bellas Artes»

En el día ha tenido S. M. á bien renovarla, mandando se vele con el mayor cuidado y rigor en su puntual observancia; y quiere V. S. indague en Sevilla y su Reyno quiénes son los sujetos que

piensan enajenar los quadros de Murillo y de otros autores de crédito con venderlos á extranjeros, ó nacionales para extraerlos, intimándoles se abstengan de ello baxo la pena de competente multa pecuniaria y de embargo de las propias Pinturas en cualesquiera mano que se hallen bien sea de los vendedores ó bien de los compradores y procediendo V. S. á tomar las convenientes precauciones para impedir se eluda lo dispuesto por S. M. sobre el asunto á cuyo efecto recurrirá V. S. á todas aquellas medidas más eficaces y conducentes ahora y en lo sucesivo al fin propuesto, sin que esta providencia deba entenderse respecto á los quadros de Pintores que en la actualidad estuviesen vivos

Particípelo á V. S. de Real Orden...»

¿Está vigente esa real orden? No la he visto derogada expresamente

Acaso se diga y esto será verdad que está en desuso; pero ay tambien está en desuso el que haya buenos Gobiernos y á nadie le ocurre pensar en que no debiera haberlos

¡Oh el respeto á la propiedad!

Esa es la muletilla! Pues bien, en nombre de ese respeto yo no creo que los cuadros vendidos sean del conde vendedor por la propia razon que el propietario del manuscrito del *Quijote* no podría hoy creerse propietario de la obra.

Dien dice el conde de Floridablanca cuando dice «los quadros originales es que poseía la nacion», pues de ella y de nadie más es el derecho de posesion.

Jus.icia fué el bombar á la duquesa de Villahermosa cuando legó al Museo Nacional los cuadros de Velazquez que tenía en su palacio y justicia sería «llevar por justicia» al conde vendedor de los dos *grecos* de Toledo por... estampillado - que en oro vende al extranjero lo que acaso legalmente no puede vender en plata.

Yo no sé si está vigente la *soberana disposición* de Carlos III; pero sí que sé que aun cuando lo estuviera sería igual, pues cuando se puede caminar en automóvil fácilmente se huye de la sanción legal.

En fin hasta creo que el conde de... es caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, hecha para premiar servicios á la patria...

La verdad es que por algo cintas y bandas se llaman *distinciones*. Hay que distinguir.

Y que no le confundan á uno con los que profesan el sistema de «á buen vender, la capa... pluvia». ¡Buena está la buena sociedad!

JERÓNIMO PATUROL.

Abogado si le ejercicio... ¡ni ganas!

Odisea de un semanario ó mete la lengua, Toribio

A cada... le llega su San Martín, dice un refrán castellano, el cual, si no es un modelo de buena literatura, tiene, en cambio, la ventaja de ser muy gráfico.

Pues bien, hoy le ha llegado su *santo* á un titularlo semanario que saca la lengua, no una vez por semana como pomposamente anuncia en sus cubiertas, sino cuando el infeliz cordero (léase impresor) se aviene á editarlo con la esperanza de cobrar algún día probablemente el del juicio final.

Aquí se me viene á mentes aquello que dijo el poeta respecto al número de tontos:

«Nacen al minuto ochenta
y mueren al año dos.»

Y si no, ¿por qué mordió el cebo el único impresor de Barcelona que no había sufrido las

consecuencias de la publicación de *Fructidor*? (Q. E. P. D.)

Pero ¡oh metempsicosis de las cosas! Quería hablar de *Don Toribio* y me veo precisado á escrutar en las reconditeces de una panadería.

— Caramba — dirán los lectores — ¿Qué relación existe entre un semanario y una panadería?

Yo les voy á demostrar que en la presente ocasion una y otra cosa tienen bien íntima relación.

O lo que es lo mismo:

Que la tal publicación, de impresores sanguíuel, es en vez de semanario, un panecillo de Viena.

Pero para ello he de *hacer* historia, ó *meterme en harina*, ya que de panadería se trata.

Cuentan las crónicas que en la Redacción de un diario que fué canalejista y es solidario actualmente figuraba un redactor á quien sus compañeros llamaban *El criminal* á pesar de ser más inofensivo que una rana.

Pero si era ino ensivo para con sus semejantes (entre cuyo número no quiero contarme), no era la misma su conducta respecto á la sintaxis, ortografía y prosodia infelices á quienes mutilaba sin pizca de compasión. De ahí su bien adecuada mote.

Cuántos chistes se habían hecho en la Redacción á costa de *El criminal*, cuya misión se limitaba (hasta que aprendiese á escribir con ortografía y á hablar con propiedad) á buscar noticias que sus compañeros transformaban en gacetillas.

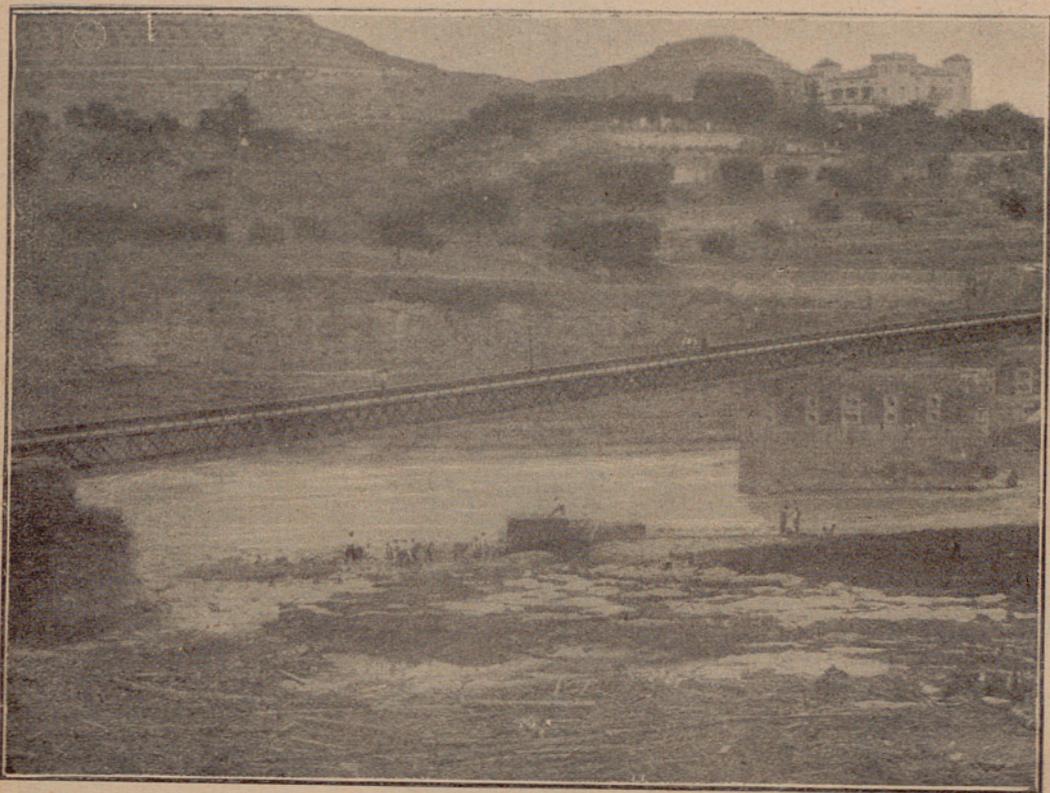
Las palabras *contradicción* y *anticuario*, que *El criminal* usaba por contrariedad y reaccionario brotaban de los labios de los redactores, orladas con las consiguientes cuchufletas.

La inundación de Manresa



Vista de la fábrica de Sitjes, casi destruída por las aguas.—(Fotografía de A. Merletti.)

La inundacion de Manresa



Deterioros causados en el puente de hierro de la línea del Norte. Las aguas arrastraron dos pilastras, quedando el puente inutilizado para el servicio de trenes entre Barcelona y Madrid.

(Fotografía de A. Merletti.)

A la postre, hastiado nuestro hombre de ser objeto de la mofa general, discurrió una idea para pasar de último mono á... primer mico. Nada para ello como fundar un semanario cuya dirección podría ostentar si bien pagando caro el capricho.

Y, concebida la idea pasó *El criminal* á ponerla en práctica á trueque de prodigar cándidamente las pesetas que su papá político ganó en la elaboración de pan de cuarenta y cinco con *torna*.

¡Y aquí tienen ustedes la madre del cordero!

Cuando á un hombre le da el naipe

por presumir de intelecto,

¡ah, señores, no respeta

ni los bienes de su suegro!

Y ya tenemos *incubado* á *Don Toribio*, título que sedujo á su fundador por lo de la lengua.

¡Se pueden hacer y decir con ella tantas cosas!

Y, según á una doméstica

cierto día oí contar,

comprometió *Don Toribio*

de una familia la paz,

pues cuando su aparición

fué declarada oficial...

¡cómo volaron los platos

en el hogar conyugal!

Pero, á pesar de todo, había de sacar la lengua.

¡Y la sacó! Muy mansamente, pero la sacó... perdiendo en cada *sacada* más de doscientas pesetas.

¡La *débacle* en la panadería!

Dejaron de percibir sus haberes los redactores

y pusieron el grito en el cielo y *pies en Polvorosa*, abandonando á su director, que quedó solo con su periódico y sus desengaños.

Y segunda batalla:

O recobras el dinero

que has sacado de la caja,

ó si no marido mío,

preparate la mortaja.

Del cerebro del atribulado director de *Don Toribio* brotó una idea luminosa ¡Tal vez la única en su vida cerebral!

A Sol y Ortega y los suyos — pensó — les falta un órgano importante; pues para cubrir este hueco ¿qué mejor que mi lengua?

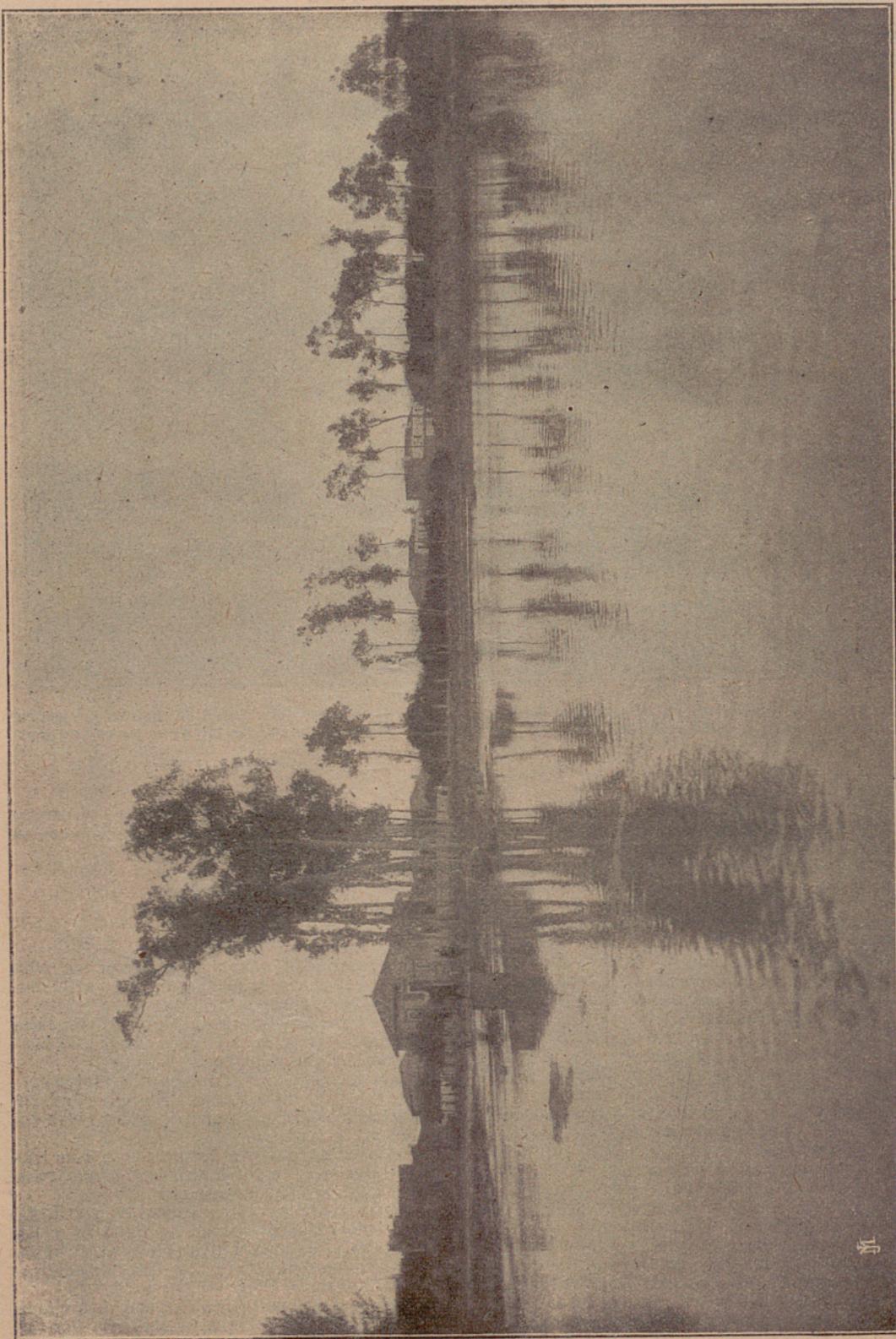
Hay que advertir que *El criminal* se había personalizado tanto en su semanario que por decir «esta semana saldrá un número», decía: «esta semana sacaré la lengua».

Por ello sus amigos y redactores le habían trocado el anterior mote por el de *Don Toribio*, cosa que al aludido placía sobremanera.

Hecha la citada reflexión sobre Sol y Ortega, nuestro hombre sacó fuerzas de flaqueza y las últimas pesetas de la caja y ya tenemos otra vez á *Don Toribio* en campaña, si bien esta vez abiertamente antisolidario. Pero, ¡ni por esas!

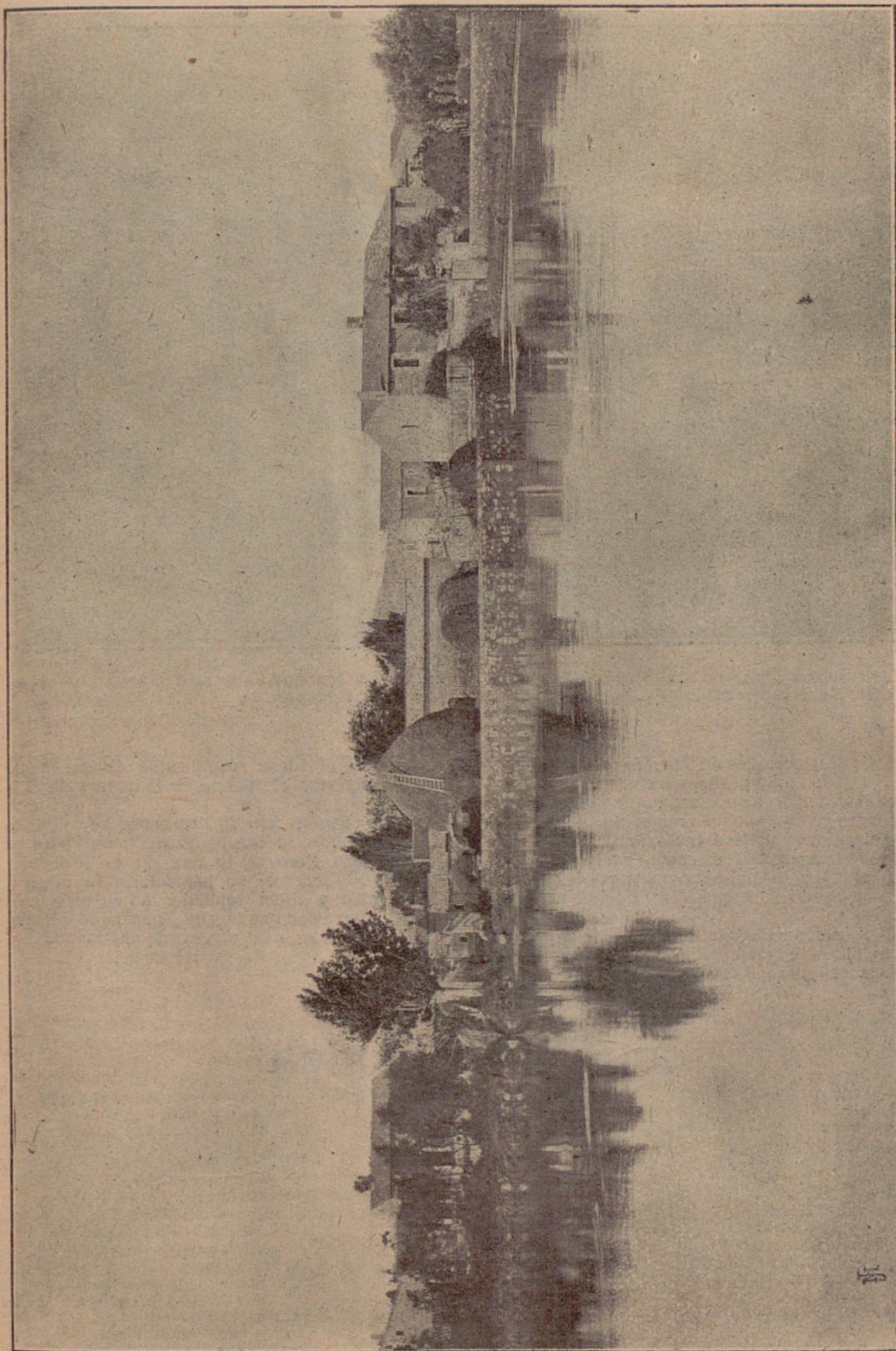
Entonces intentó recurrir á otro medio. A que la propiedad de *Don Toribio* se cotizase por acciones.

Cayeron algunos tontos
y otros dijeron que nones;



Vista tomada desde el puente próximo á la estación ferroviaria
(Fotografía de Casimiro Ferrán.)

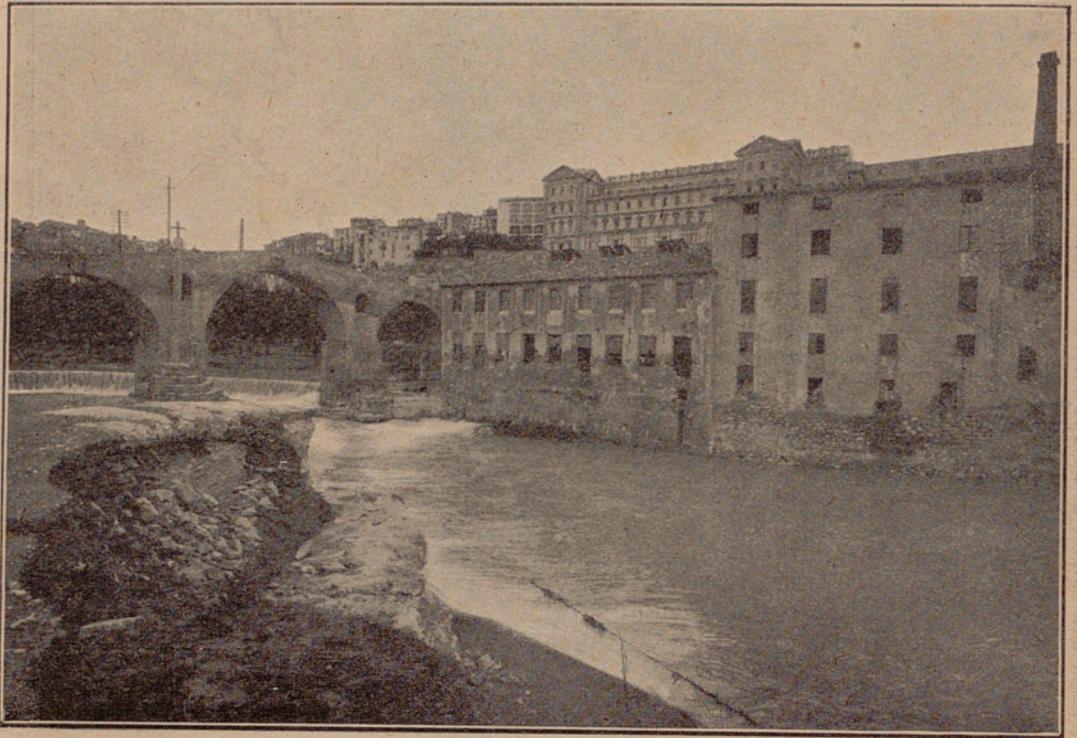
La inundación de Praf de Llobregat



Vista tomada desde las afueras de la poblacion
(Fotografia de Casimiro Ferran.)

La inundacion de Prat de Llobregat

La inundacion de Manresa



La fábrica llamada del *Pont Vell*, donde ocasionaron las aguas grandes desperfectos. Muchos de los operarios de la casa corrieron gravísimo riesgo de perecer ahogados.

(Fotografía de A. Merletti.)

las acciones de *Toribio*
son muy pésimas acciones.

Y cada vez peor; se agotaron otra vez los fondos y entonces ya no hubo más remedio que buscar un impresor que se dejase trasquilar. Todo menos matar al semanario. Tras mucho buscar al fin encontró un cándido que se comprometió á editarlo, con la esperanza de que *Don Toribio* arraigue. ¡Arraigar...

Sobre esto puede dar detalles Ramon, el del kiosco del Sol, á quien quitaron la *administracion* del semanario porque éste no se vendía.

¡Como si él fuese responsable de que nadie quiera malgastar el tiempo en la lectura de *Don Toribio!*

Tal vez cuando esta *informacion* se publique ya habrá *metido* su lengua *Don Toribio* para no sacarla jamás. Pero si, lo que no es probable, un *tour de force* de su propietario lo diese á la publicidad y algun vendedor os lo ofreciere, lectores, derramad una lágrima, pensando que sus páginas encierran la desolacion de una familia.

Por la informacion,

JESÚS PARDO.



GUÍA FOTOGRÁFICA

Compra usted un detectivo rápido, elegante y recio que tenga buen objetivo y que sea de poco precio; como, según se asegura, puede haber dificultad en hallar la baratatura unida con la bondad, es claro que si lo tiene ya algun amigo comprado lo que á usted más le conviene es pedirselo prestado.

Si no tiene usted completas las cubetas, ni hay dineros, puede usar como cubetas algunos platos soperos; con ellos, un paquetito de cien gramos de oxalato, otros cien de hiposulfito

y treinta y tres de sulfato, y seguir en adelante á la letra lo siguiente: tiene usted ya lo bastante para asombrar á la gente.

Al revelar no sea loco y no apure el revelado; vale más revelar poco que revelar demasiado.

Busque alguna aficionada y haga que le dé lecciones, como la mujer no hay nada para las revelaciones.

Al fijar... fíjese usted: "si el fijador ha quitado todo el blanco del cliché de fijo que está fijado."

Después mete usted la placa en agua; se está inactivo unas dos horas, la saca y ya tiene el negativo.

Sólo le falta el tiraje de la copia y el lavado en tres aguas, y el viraje, y después otro fijado.

Si quiere brillo tambien se elige un vidrio decente, se frota mucho y muy bien con talco y con aguardiente, se oprime con la raqueta al papel ya puesto en él, busca usted una tarjeta mientras se seca el papel, recorta usted lo sobrante con un calibre adecuado, pega el retrato al instante



Parte baja de la ciudad de Balaguer, inundada por el río Segre

con muchísimo cuidado, lo pone á secar, y luego, al final, cuando usted crea que ya está, lo arroja al fuego para que nadie lo vea.

P. GUZMAN.

SOLITUDO

«El hombre superior es el que vive solo.»
Ibsen.

Pongo el título en latín por dos razones: la primera porque decir en castellano liso y neto *soledad* me parecía muy vulgar y al alcance de cualquier meollo; la segunda para llamar la atención sobre estas líneas con lo estrambótico del epígrafe

No soy misántropo ni uno de esos tipos de ceño adusto y mirada torva que ven en cada hombre un enemigo ó el *lupus* de que habló Rousseau; no, mi genio es alegre, expansivo y los hombres mirados á través de mi catalejo, más que rencor y odio, me producen una risa franca mezclada de algo de compasión

Yo no he comprendido nunca la bilis y animosidad de ciertos escritores contra la Humanidad, no me cabe en la cabeza que el conjunto de polichinelas que llamamos hombres y que llevan por resorte vanidad, petulancia y eso indefinible que llamamos *ridículo* pueda inspirar mamotretos de lúgubre filosofía y anatemas y rayos venadores. ¿Quién puede tomar por monstruo al bufonesco Arlequín aunque el impuro amor por Colombine le induzca á matar al cándido Pierrot?

El hombre es el arlequín eterno, vestido con los abigarrados y chillones colores de sus pasiones, con sus defectos, caprichos, orgullos, avaricias y dobleces é impurezas; no se le debe tomar jamás en serio, ni cuando ama ni cuando aborrece; pero merece, sí, que se le estudie, que se le analice, que se sondee lo que oculta debajo de su galana corteza, y para ello no hay medio ni estudio más eficaz que la *solitudo*. Pero no la soledad, el aisla-

miento, que llevó á los anacoretas al desierto y á los místicos á las cavernas guiados por el egoísmo de no querer sufrir las molestias del trato con el prójimo, sino la soledad que se crea dentro de sí el espíritu observador que todo lo ve, oye y rumia, deduciendo consecuencias y corolarios y encasillando y clasificando los muñecos que a vida moderna con su tráfico continuo le pone ante la vista.

Placer y ocupación son cosas no accesibles á todos los espíritus, pues requieren realizar aquello que decía David: «Entre muchos estaba solo.» Hay que dar vueltas dentro del torbellino humano sin derramarse á lo exterior como decían los clásicos, formando la propia personalidad una especie de roca inaccesible ó isote escarpado en medio de un mar proceloso donde sólo llegan salpicaduras de

espumas, sin que la roca se conmueva ni se vacile.

Yo gusto de vez en cuando de sepultarme en el seno de esta atractiva *solitudo*, pasando un día ó dos sin cambiar palabra con nadie, rehuendo el encuentro y charla de conocidos y teniendo sólo



El eminente organista compositor
M. EUGENIO GIGOUT

El principio del fin



—Ahí va eso... sálvese el que pueda!

d abiertos los ojos y los oídos para refocilarme con mis risibles fantoches

Por calles pascos teatros y espectáculos me enhe ro yo con mi bisturí oculto; ¡y cómo gozo y cómo río!

Por allá, van el venerable señor cubierto de canas, patriarca de numerosa familia y sudando el quilo tras las huellas de una traviesa modistilla que mariposea de escaparate en escaparate; la honorable matrona, madre de muchos hijos, que se detiene ante una fotografía y hace que mira los retratos porque ha reparado que un pollo ha dirigido una mirada cínica á sus plasticidades exuberantes; el obrero que sale del trabajo maldiciendo su esclavitud y saboreando ya de antemano su plática sa' rosa con la criada á quien ha dado *palabra* de casamiento y que está ya para caer en sus garras como breva madura; el empleado que se sacude el polvo de la oficina, execra á sus jefes y se quita el sombrero hasta los pies porque ha visto pasar á la cocinera del director, que puede servirle para que le recomiende para un ascenso; la joven paliducha y anémica, con los dedos acribillados por la aguja, que se detiene ante todas las tiendas de joyas, las mira con caricia y suspira alto por si pasa algún señor rico que la oiga y tenga un arranque de *generosidad* con su cuenta y razón; el estudiante que se ha pasado el día en el billar y va en busca de la cervecería, seguro de ganar el curso porque su padre es cacique y tiene buenas aldabas; la mamá con uñas casaderas, coronadas de enormes sombreros y luciendo faldas vistosas y llamativas que ocultan piernas esqueléticas y vientres hundidos, donde la maternidad no tendrá su asiento; el gomoso antipático, de pantalones remangados y cuello rígido, tan vacío de seso como de bolsillo; el soldado que arrastra su sable con estrépito sobre las aceras con ínfulas de general, olvidándose de que dentro de poco volverá á coger el azadon, que le espera en el misero terruño; la viuda de clases pasivas, alegre y pizpireta, muy cargada de polvos y perfumes baratos, que busca un señor de carácter para único huésped; el clérigo que mira de soslayo á las buenas mozas y procura meterse en apreturas al ojeo de contactos que azoten su celibato forzoso; la buscona, con el rostro estucado de afeites, la fal-

da recogida, la mirada cínica, muy limpia por fuera y muy sucia por dentro; el calavera de nariz coloreada por el alcohol y dientes sucios, minados por el mercurio, con andares inseguros y el ojo brillante, donde chispea la lujuria indómita; la monjita que va á cuidar enfermos y to'na el cam no más largo y todo lo husmea bajo su manto y se regodea dentro de sus hábitos cuando ve pasar la mendiga semidesnuda ó la hembra fármica seguida de un rosario de chiquillos; el que *tira* para celebridad literaria ó política con su aire de perdonavidas insufrible, mirando á todos por encima del hombro y sonriendo con estúpida malicia.

Todo esto lo veo yo y contemplo desde la ventana del alcázar de mi *solitudo*, y las figuras pasan y

varían hasta lo infinito, y en todas ellas, aun en las más tristes y afligidas, veo impreso el sello de lo ridículo, cursi, pueril y risible.

El placer de esta *solitudo* espiritual es sublime y refinado; tiendan á conseguirlo todos los que puedan; las enseñanzas que encierra son deliciosas, el solaz que proporciona indescriptible.

Y no os importe que los necios, los no iniciados, se rían y burlen de vuestros pujos filosóficos, porque el que vive *solo* espiritual ó materialmente será siempre un hombre superior á quien no con moverá la tragedia de la lucha humana, porque para él están manifiestos los resortes toscos, risibles y ridículos que ponen en movimiento á estas figurillas de carne que llamamos hombres.

FRAY GERUNDIO.



Será una coincidencia, no lo negamos; pero es un hecho que se puede demostrar que todas las grandes calamidades públicas han caído sobre España estando los conservadores en el Poder.

¿Hay quién lo dude? Pues ahí van pruebas.

Primera... Pero ¿á qué cansarnos?

¿Hay calamidad que sea comparable á la maldad que emplea la gente nea para hacer su voluntad destruyendo toda idea de progreso y libertad?

Claro es que lo que de los conservadores decimos no ha de inducir á pensar que cuando los liberales gobiernan sea todo ventura y prosperidad en España.

No; tambien los liberales tienen calamidades de que responder.

Las mismas que ahora lamentamos corresponden por igual á conservadores y liberales. Unos y otros debieron tomar á tiempo las debidas precauciones para evitar que ocurrieran en España cosas que ocurren ya en pocos países bien administrados.

Y menos mal si la terrible lección de ahora aprovecha para algo más que para que unos cuantos se-

En el globo cautivo



—Señor gobernador, usted que tantas ganas tiene de llegar á las alturas, ahora se le presenta una bonita ocasion para subir deprisa.

¡Jesús! ¡De ninguna manera! Mi miedo es mayor que mi ambicion. Yo, solo sé subir como hasta aquí, sin méritos y sin riesgo.

nores digan en el Parlamento algunas frases bonitas,

Pues, dadas nuestras costumbres, es muy de temer ahora una inundacion terrible de frases huera y tontas; que aquí por causas más chicas se desborda la oratoria.

Otra cosa que en nuestro país se sale de madre con suma facilidad es la mania exhibicionista de las gentes aficionadas á que se les aplauda y bombee. ¡Cuidado que nos han salido héroes y filántropos de pega en estos días!

Repasen ustedes los periódicos de la última semana y se quedarán asombrados al considerar las heroicidades que han hecho nuestras autoridades grandes y chicas, gordas y flacas.

La autoridad más robusta, de las muchas que tenemos, se ha portado de tal modo (segun dice *El Noticiero*) que ha realizado el milagro de andar con el agua al cuello por sitios por donde otros iban por terreno seco.

¡Ay, cómo aumenta el peligro los ojos de un reportero á quien el oficio obliga á hacer de botafumeiro!

Nosotros no queremos quitarle al señor Ossorio cosa alguna de los laureles que, segun sus amigos, se ha conquistado en estos días de prueba.

¿Qué íbamos á hacer nosotros con los supuestos méritos del señor Ossorio no teniendo un Maura que nos los exagere para premiarnos con usura?

No le regateemos, pues, los elogios; pero digamos con franqueza que no nos acaban de convencer los hombres ardillas que creen que hacen algo importante cuando corren sin ton ni son de un lado para otro.

Ya es mérito que se mueva hombre que abulta por diez; mas no está el quid en moverse,

sino en saberse mover.

Ayer estuve en el Circo y ví un clown (un *Antonet*, á quien tambien llama *tonto* la gente, no sé por qué) que, aparentando que hacía cosas de mucho interés, corría como loco, saltaba como un lebel, acudía á quitar trastos, y, en una palabra, que intentaba estar en todo y obraba tan al revés que ayudaba como medio y estorbaba como cien.

Salí del Circo pensando en el inquieto *Antonet*, y, concatenando ideas, dí en pensar que no es de ley que el pobre *tonto* del Circo no nos despierte interés y que nos asombren otros que hacen su mismo papel.

Los lectores de *El Progreso* deben estar aún asombrados de los elogios que el órgano lerrouxista ha dedicado al gobernador con pretexto de dar cuenta de los daños causados por las inundaciones.

Los sorprendidos lectores no se habrán explicado aún por qué ha abusado su órgano del bombo tan sin motivo.

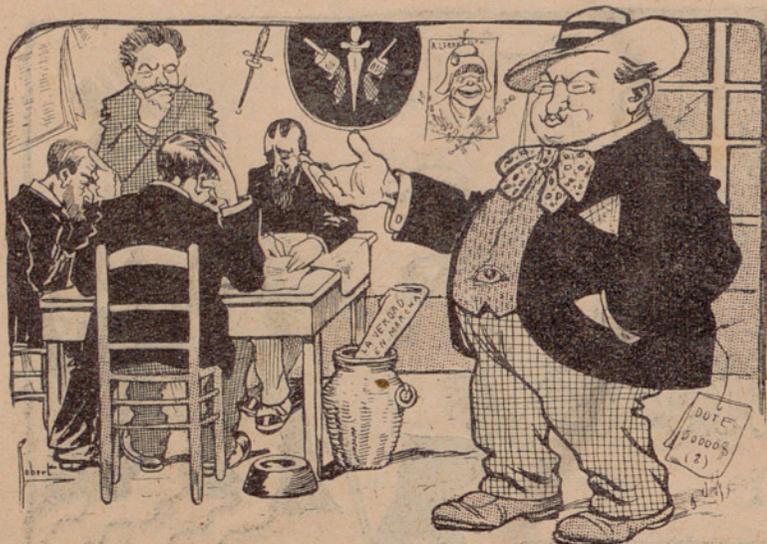
Nosotros vamos á darles la explicacion en pocas palabras.

El Progreso no hablaba por cuenta propia, sino que, haciendo suyas palabras de *El Noticiero*, tijereó tan sin tino que trasladó íntegro el siguiente párrafo:

“Ocuparon el vagon el señor Ossorio y Gallardo, el teniente coronel de la guardia civil señor Ponte, el ingeniero de Obras públicas don Tomás Rivera, el inspector de la Compañía don Juan Azori, el señor Marsans, nuestro director *Peris Mencheta* y algunos reporteros.”

¿Fué error de corte? Corriente; mas notarlo es conveniente,

La redaccion de "El Progreso"



El dictador

porque así el Poncio se entera de que el bombo fué igualmente un *lapsus* de la tijera.

Telegrafian de la Habana la muerte de Julio Ruiz. Este actor, que había deleitado á las gentes, ha fallecido pobre.

Pero, en cambio, los cómicos de la política se enriquecen y, cuando mueren de puro viejos, dejan una fortuna.

Aquel Castellano, que no había hecho reír á nadie, murió en la opulencia.

Los demás son eternos. Ni siquiera deciden morir.

Cuba era el Eldorado de los artistas españoles, los cuales ganaban allí el dinero que, desde hace muchos años, ha emigrado de España.

Hoy, por culpas de todos, y en especial de los Gobiernos de la Restauración, ese Eldorado es un país funesto para los españoles que van en su busca.

Es lástima que al actor Maura no se le ocurra hacer una excursión á la Gran Antilla. Pero tal vez, como es tan malo, la muerte no se atrevería con él y volvería á nosotros orondo y majestuoso, como siempre.

El Gobierno se ha decidido al fin á afrontar la discusión del asendereado proyecto de Administración local.

La discusión promete ser larga y ruda, y si todos los parlamentarios cumplieran con su deber, como piensan cumplir los representantes de Cataluña, el proyecto de Maura proporcionaría un gran bien á España: la caída del Gobierno, que se iría abajo arrastrado por el desdichado aborto de don Antonio.

Si tal cosa sucediese, desde ahora declararíamos que preparando proyectos es Maura una maravilla.

Peris Mencheta, en una de sus correspondencias africanas—africanas por el estío más que por nada—, soltó un gazapo de los que hacen época.

Al día siguiente *El Noticiero* se apresuró á rectificar el error y rebizo sabiamente el párrafo de su jefe. La culpa era de los cajistas.

Nó lo creemos, porque los cajistas no están encargados de arreglar la sintaxis, tan maltratada en el párrafo consabido.

El Noticiero dirá lo que guste; pero nosotros no convenceremos de su afirmación cuando él nos exhiba el original de su director, también original y extraordinario. Y acaso lo mejor sería que se expusieran las cuartillas al público en una vitrina en la Redacción del periódico.

De este modo sabríamos si se debe culpar á los cajistas ó al ínclito Peris Mencheta. Mientras no se nos dé esta prueba seguiremos creyendo responsable á don Paco. No conocemos el original, pero le conocemos á él, y esto abona nuestras sospechas.

¿Será verdad?

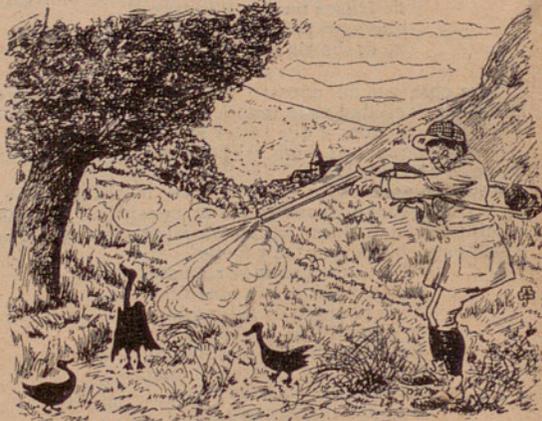
Un periódico italiano, con la firma de *Don Próspero C.*, dice que el eminentísimo Rampolla se meterá á fraile.

Brindemos esta nueva y este ejemplo á Mir y Miró, por si está arrepentido ya de sus diabluras mundanas.

Pero el muy ladino es capaz de meterse en un convento de monjas.



Rompe-cabezas con premio de libros



En unión de estos patos silvestres hallábase un conejo blanco que huyó al oír el disparo hecho por el cazador. Córtese las siluetas de los patos y combínense de modo que aparezca la silueta del conejo.

CHARADA

(De J. Prats Serra)

Tres prima inversa verás en la música, leyendo, y el dos primera hallarás en muchísimos comercios. Quien la presente charada se proponga adivinar será preciso que caiga al momento de total, quien así no la acertare no la solucionará

MARIPOSA NUMÉRICA

(De Francisco Carré)

Calle de Barcelona	1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	=	2 0 4 6 7 1 2 7 8 6	Calle de Barcelona
Pueblo catalán	3 6 7 1 9 7 2 5 5	=	2 0 4 6 7 1 2 7 9	Torero
Nombre de varón	2 3 2 1 2 7 8 9	=	7 8 4 9 5 5 2 1	Población
Oficio	4 5 6 1 2 7 9	=	0 5 8 3 4 8 9	Nombre de varón
Nombre de mujer	1 2 7 2 0 6	=	2 3 8 5 8 6	Nombre de mujer
Población	1 7 2 3 4	=	5 5 6 3 6	Animal
Bebida	1 8 5 6	=	1 7 2 0	Cantidad
Verbo	0 2 7	=	7 8 0	Tiempo de verbo
Nota musical	5 6	=	1 2	Consonante
Consonante	0	=	9	Vocal

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Narciso Perbellini)

Nota Nota Negación Negación

(De Manuel Colomé)

Tiempo verbal Nota Negación

ROMBO

(De Juli Jordá)

```

* *
* * * *
* * * * * *
* * * * * *
* * * *
* *
    
```

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.^a línea, nota musical; 2.^a, en los árboles; 3.^a, nombre de varón; 4.^a, idem; 5.^a, en el canto, y 6.^a, vocales.

PROBLEMA

(De Francisco Ribas)

A mi amigo A. CARAMAZANA

¿Cuál es el número que sumado con su mitad, cuarta y quinta parte y dividido por 5 da por resultado 195?

CHARADAS ELÉCTRICAS

(De Narciso Perbellini)

Nota, nota; *todo*, verbal.
Letra, letra; *todo*, verbal.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 5 de Octubre)

A LAS CHARADAS ELÉCTRICAS

Tios
Gonde

A LA ADIVINANZA

Alba

Han remitido soluciones. — A la primera charada eléctrica: María Miralles, Una catalana, José Puigredon, Manuel Santaló, J. M., Ramon Costems y Un tendero.

A la segunda charada Una catalana, Joaquín Baulés Sangrá, Miguel Ferrer Dalmau, Pedro Ríos, J. M., Ramon Costems y Manuel Santaló.

A la adivinanza María Miralles, Una catalana, Miguel Ferrer Dalmau, Manuel Santaló, Un tendero y Pedro Ríos.

ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfredo Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

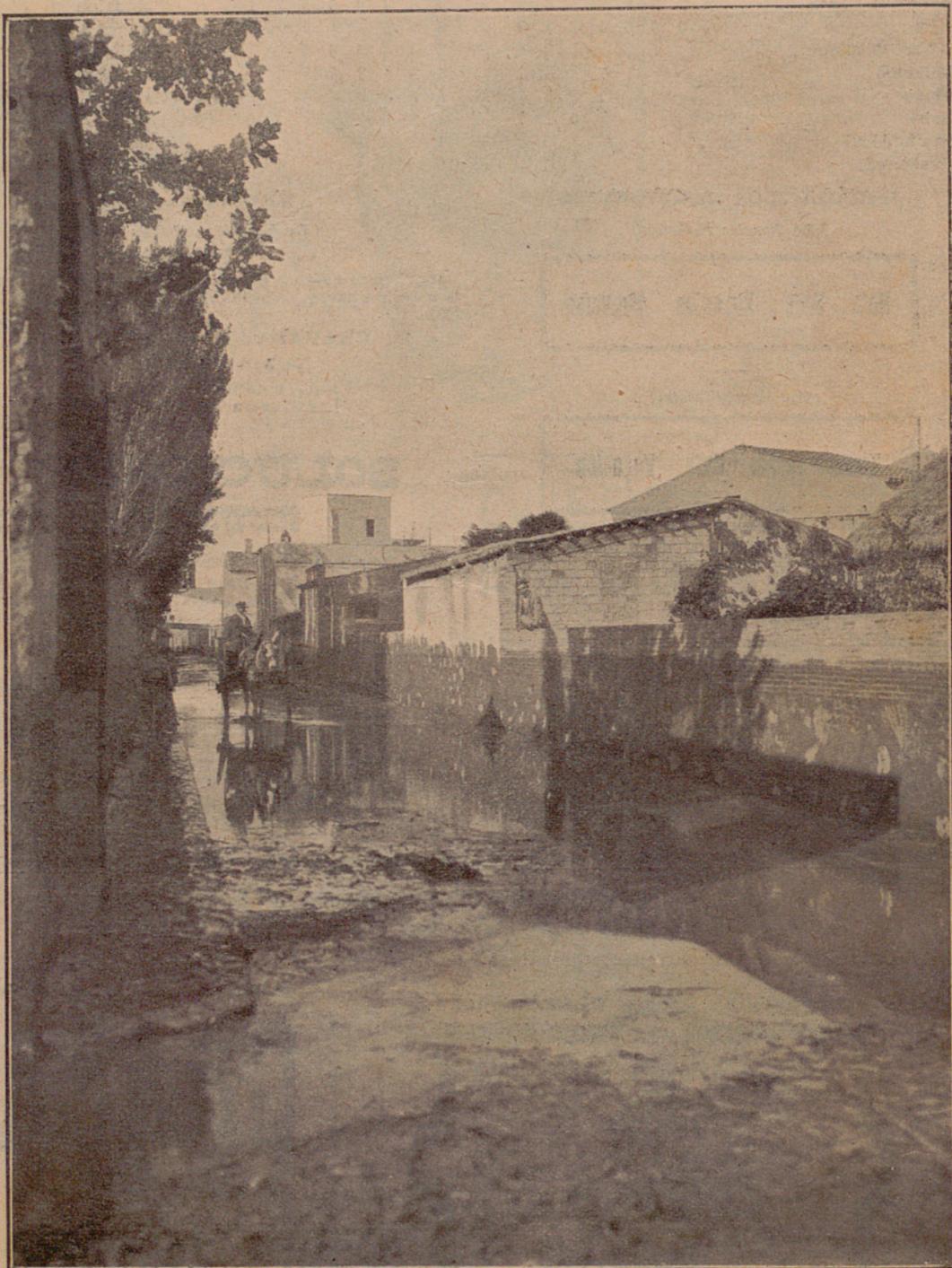
PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

La inundacion de Prat de Llobregat



Vista de una de las calles más perjudicadas por el desbordamiento del río Llobregat
(Fotografía de Casimiro Ferran.)